

## Gobierno y Oposición

# Rudeza Innecesaria

POR LORENZO MEYER

**P**ESE a los tremendos errores e irresponsabilidades económicas de los gobiernos priistas de los últimos sexenios, las cifras electorales oficiales arrojan datos que, de ser verídicos, serían inexplicables: de las 1,177 elecciones municipales que se efectuaron en 1983, el PRI ganó poco más de 1,150. En cualquier sistema electoral medianamente honesto, este resultado no sería posible ni en el mejor de los casos, mucho menos en una situación como la nuestra.

Un simple observador de nuestra vida política, como soy yo, no tiene los elementos necesarios para decir, en concreto, dónde y por cuántos votos perdió el PRI pese a que finalmente la alquimia electoral le diera el triunfo. Lo que sí puedo constatar es el hecho de que hay grandes dudas —incluso dentro de círculos del PRI— de la legitimidad de los resultados electorales. La oposición de derecha es la más afectada por el fraude electoral, pues seguramente un recuento escrupuloso de los votos le hubiera dado el triunfo en ciudades como Puebla, Mexicali o Mazatlán.

★

**L**AS razones que pudieron haber llevado a las más altas autoridades a dar marcha atrás en su promesa de un respeto absoluto al voto —ese era el compromiso más importante con la oposición conservadora— fue el temor de una pérdida, prácticamente en cascada, del control de varias ciudades muy importantes. Después de los desastres priistas en Chihuahua y Ciudad Juárez, el gobierno comprobó que la derecha tenía la capacidad de capitalizar en su favor el voto urbano de protesta, sobre todo por contar con la voluntad y el dinero de un buen número de empresarios locales que se sentían —y se sienten— traicionados por una élite

política incapaz de llevar adelante el proyecto histórico de un crecimiento económico sostenido, y que además, con la nacionalización de la banca, pretendió echar sobre los hombros del capitalismo nacional la culpa de este fracaso.

Desde la perspectiva de antiguos militantes del PRI, al PAN también le benefició la inexperiencia de los nuevos cuadros "tecnocráticos" del PRI, que

no supieron conducir de manera "apropiada" todo el proceso electoral. Desde este punto de vista, resultó cierto el dicho de que "Más sabe el diablo por viejo que por diablo". Para otros, parte del problema consistió precisamente en que se mantuvieron vicios muy viejos del partido oficial, pese a que las circunstancias actuales requerían actitudes innovadoras, es decir, honestas. El vicio al que me refiero es el de la venta de las alcaldías (práctica ésta que tiene sus raíces en la Colonia, sobre todo bajo los Habsburgo). Hubo más de un "rico de pueblo" que decidió ser candidato oficial para "jugar a futuros", como en el mercado de Chicago, con la esperanza de que la nueva política hacia el municipio, esa que prometió dar mayores recursos a los gobiernos locales, les reditué más que los bancos.

**F**RENTE a la oposición de izquierda, el gobierno no ha sido más blando, simplemente ha usado otros métodos. Aquí no se trata tanto de desconocer triunfos electorales, pues históricamente la acción electoral no ha sido el fuerte de la izquierda, sino los movimientos sociales. En Juchitán el PRI "triunfó" con un manejo muy peculiar del padrón electoral, con el uso de las famosas "casillas auxiliares", pero sobre todo gracias a la presencia masiva de los instrumentos de fuerza del Estado: la policía y el ejército. Para el gobierno, el reto de la izquierda no es una pérdida de municipalidades "en cascada", sino movimientos sociales que implican una movilización intensiva y permanente, como es el caso de la COCEI en Oaxaca, los trabajadores del Metro en el Distrito Federal, o movimientos de carácter nacional como los del S.U. T.I.N. o de los maestros normalistas. Para el gobierno, una movilización del carácter que pretenden las organizaciones antes mencionadas no puede ser permitido aunque sea legal porque ataca al corazón de nuestro sistema, que no puede tolerar movimientos sociales independientes pues, a largo plazo destruirían el sistema de control político que con tanto esmero se creó a partir de nuestra Revolución. A la derecha de tipo panista, esta clase de movimientos sociales no le interesan, pero para la izquierda son su único camino y justamente

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

## Gobierno y Oposición

Sigue de la Página Siete

por ello el gobierno busca truncarlo.

En fin, creo que los motivos que tienen nuestras autoridades para actuar de la manera como lo han hecho en los últimos tiempos son fáciles de entender pero no de aceptar. De seguir por esta vía, las tácticas gubernamentales de corto plazo pueden echar abajo una estrategia de gran aliento —la de la reforma política— que debería conducir al sistema por el camino de una evolución que lo pusiera al día para preservar eso que lo ha hecho diferente en el contexto latinoamericano: su estabilidad. Ahora, más que en tiempos normales, es necesario el tacto político y evitar rudezas innecesarias. No valen la pena triunfos dudosos y de corto plazo si éstos ponen en peligro la salud política de largo plazo. Es necesario respetar las reglas mínimas del juego democrático para que todos sigamos jugando. La renovación moral no combina con el fraude electoral.